

Elementos para una antropología filosófica de la educación en Ortega y Gasset

José Luis Botanch Callén

Resumen

El artículo quiere poner de manifiesto la relación intrínseca del ímpetu con el entusiasmo de naturaleza personal. En la obra de Ortega y Gasset la antropología y la pedagogía forman un nuevo ámbito de conocimiento y reflexión, una antropología filosófica de la educación. En este saber teórico pueden encontrarse los fundamentos para la práctica pedagógica de la educación de aquello que hace genuina a una persona: lo más propio de sí, su vocación. Abrir las posibilidades mejores de cada persona hará necesaria la educación del ímpetu que se manifestará sin dirección ni reflexión. La tarea del educador es propiciar que ese ímpetu se convierta en un entusiasmo, ahora ya con sentido, hacia la realización de lo más propio de sí.

Palabras clave

Ortega y Gasset, ímpetu, entusiasmo, persona, vida, antropología

Abstract

The article wants to highlight the intrinsic relationship of the impetus with the enthusiasm of a personal nature. In the work of Ortega y Gasset anthropology and pedagogy create a new field of knowledge and reflection, a philosophical anthropology of education. In this theoretical knowledge we can find the foundations for the pedagogical practice of the education of what makes a person be genuine: his truly inner self, his vocation. To open the best possibilities of each person makes necessary the education of the impetus that will reveal itself with no direction or reflection. The task of the educator is to favour that this impetus becomes an enthusiasm, now with consciousness, towards the realization of his truly inner self.

Keywords

Ortega y Gasset, impetus, enthusiasm, person, life, anthropology

Introducción

La crisis de la educación, que no de los sistemas educativos, es lo que subyace al malestar de todos los actores que participan en la formación de las personas.

Cuando no hay *nadie* a *quien* educar, intentarlo es un prurito voluntarista, es un *como si* desnortado. Nos encontramos ante la crisis del sujeto.

Ya en 1994 en “La deconstrucción del sujeto en el pensamiento postmoderno”, José Luis Pinillos había escrito sobre esta cuestión en los siguientes términos:

Cómo citar este artículo:

Botanch Callén, J. L. (2015). Elementos para una antropología filosófica de la educación en Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (30), 155-171.
<https://doi.org/10.63487/reo.361>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 30. 2015
mayo-octubre

En definitiva, la deconstrucción del sujeto ha infiltrado en los mismos capilares de la mente moderna un relativismo, una posición y una dejación de la responsabilidad sumamente preocupantes (...). La urgencia de que a la deconstrucción de una noción de sujeto ya inservible acompañe o siga su reconstrucción es una tarea que en algunos países comienza a tomar cuerpo¹.

Si no educamos a *nadie*, no es extraño que los discentes, hijos... aparezcan como des-motivados, a-páticos, des-apegados, objetores...

Este artículo pretende señalar también una respuesta a este estado de pos-tracción que ya no es nueva, si por tal ha de entenderse rabiosamente actual, y su relanzamiento en los últimos años.

En 1923, en un texto *obligatorio* para esta *alternativa* a la desilusión que a tantos embarga, José Ortega y Gasset escribirá:

Una moral geoméricamente perfecta, pero que nos deja fríos, que no nos incita a la acción, es subjetivamente inmoral. El ideal ético no puede contentarse con ser el correctísimo: es preciso que acierte a excitar nuestra impetuosidad².

Y en este mismo texto Cerezo, más allá de las referencias de la moral scheleriana de la primera *navegación orteguiana*, concluye intentando describir esa condición orteguiana del sujeto que decide: "¡Así lo quiero yo! Esta es la última palabra, indicativa de que el yo es radicalmente *voluntas*, poder ser o *conatus*, empeñado en la obra de sí"³.

Entre Ortega y Cerezo, San Martín, Lasaga... en nuestros días (sin negar sus importantes diferencias), un discípulo intermedio del filósofo madrileño, Pedro Laín, en 1941 usará el término *ímpetu* para caracterizar antropológicamente la educación necesaria y la propia vocación: "Y lo que comprobamos es la tremenda coherencia del personaje con su destino. ¿Cuál fue este? Que la vida hay que vivirla con fe, con esperanza y, sobre todo, con amor". Y que esto es lo que hace posible *la comprensión*. En fecha tan temprana como la de 1941 Laín escribió en el prólogo del libro programático de toda su actividad ulterior, *Medicina e Historia*, estas palabras:

Si en todos los libros va impresa y expresa el alma de su autor, de la mía ha salido, en cuanto al hombre le es dado en el ejercicio de conocerse, ese ím-

¹ José Luis PINILLOS, "La deconstrucción del sujeto en el pensamiento postmodernista", *Anales*, 71 (1994), pp. 55-85.

² III, 585.

³ Pedro CEREZO GALÁN, *José Ortega y Gasset y la razón práctica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, p. 133.

petu por trabar y unir lo disperso en el pensamiento y los hombres (...). Sirvo, en todo caso, al ser que Dios me dio, y ahí quiero encontrar límite y honra⁴.

¿Qué sacar de dentro *—educere—* si no hay un *quién* que pueda ponerse esa tarea? En esta tradición rediviva de una antropología orteguiana, el ímpetu se nos presenta todo el en plenitud cuando el sujeto de la persona se descubre como llamado desde sí entusiásticamente a la realización universal del *único*.

Este entusiasmo de significación fundamental antropológica tiene una aplicación educativa. El artículo elabora esa traducción necesaria desde la antropología a la pedagogía.

1. El entusiasmo en la *economía* de la persona

El entusiasmo consigue hacer aparecer lo mejor de uno mismo y la mejor de las posibilidades de lo que nos rodea.

La definición de entusiasmo que en este texto se ha usado y se va a usar es *orteguiana*. Nos interesa perfilar con la máxima concreción posible el término, por eso es muy útil aproximarnos a lo que sus discípulos o los nacidos a la filosofía en Ortega dicen de él o como lo usan. Así, José Luis López Aranguren en su *Ética*, identifica *esperanza* y *entusiasmo*⁵, todo ello en el contexto o con la referencia fundamental del libro de Pedro Laín Entralgo, *La espera y la esperanza*. El entusiasmo es referido a la pasión como *pasión de la esperanza*, incluso como *ilusión y esperanza* y siempre como un cambiante hábito afectivo. Es una condición humana que va y viene, pero consustancial, montada sobre el *hábito entitativo* de la espera. En resumen, es un afecto o emoción y una pasión y nos mueve, y nos hace ver como posible lo mejor; Ortega y Gasset afirmará que el hombre es capaz de descubrir que todo lo viviente tiene su *areté*, su virtud, a saber, su modo plenario de ser, y es un hábito, derivado de nuestra condición de *esperantes*.

Alguno de los términos anteriores pueden a su vez referirse a otros autores, para poder reelaborar con más nitidez la *idea* que del entusiasmo necesitamos precisar. El propio José Ortega y Gasset precisa el entusiasmo que el experimenta como “siempre renaciente”⁶ ante aquello que considera que está bien, y esto desde su condición entitativa de español. El entusiasmo en Ortega como

⁴ Diego GRACIA, “Laín desde dentro”, *Turia*, 85-86 (2008), p. 78. Es del todo conveniente leer el conjunto del texto citado. La referencia fundamental para la concepción del ímpetu en Laín es: Pedro LAÍN ENTRALGO, “Educación del ímpetu: revisión de un ensayo de Ortega y Gasset”, *Revista Nacional de Educación*, 4 (1941), pp. 7-26.

⁵ José Luis LÓPEZ ARANGUREN, *Ética*. Madrid: Alianza Editorial, 1983, p. 225: “Por encima de la pasión de la esperanza —que también podemos llamar *entusiasmo*”.

⁶ “Pero he sido siempre nacional y esto significa para mí sentir un entusiasmo siempre renaciente ante las dos docenas de cosas españolas que están verdaderamente bien y un odio

puede verse en la nota a pie de página es a su vez identificado con el amor y éste no se refiere a una veleidad idealista, es originado por una condición entitativa: el amor de *pertenencia*. Vemos unido el entusiasmo y el amor con el propio *ser* de cada persona. Las consecuencias de esta relación las veremos más adelante en este mismo apartado. Se hará clara la relación del entusiasmo con la afectividad en su grado más intenso y exaltado: la pasión, que señala el fondo personal del ser de cada uno, que puede denominarse mismidad.

López Aranguren en el proceso de precisar el significado del entusiasmo amplía o relaciona éste con la ilusión y la esperanza. El primero de estos términos *ilusión* ha sido tematizado por Julián Marías en su libro *Breve tratado de la ilusión*, donde realiza una analítica del término “españolísimo” ilusión (ilusión en sentido “positivo”) proponiendo a ésta como garantía de *salud antropológica*⁷. En un texto preparatorio de José Ortega y Gasset para una de sus obras podemos leer:

En el último número de la *Revista de Pedagogía* publica un artículo sobre Rousseau y la significación de la enseñanza el señor Claparède, psicólogo estimado y uno de los pedagogos más distinguidos de Europa (...). La educación debe gravitar sobre este radical mandamiento: no hay que educar al hombre en el niño, sino al niño en el niño. Yo diría aún más: es preciso asegurar la supervivencia del niño en el hombre adulto (...). Vivimos propiamente en la medida en que logramos conservar una parte de la espontaneidad primaria que es la niñez⁸.

Una interpretación de Molinuevo en 1996 de unas conferencias de Ortega en 1916 y 1928 nos permite reunir dos de los conceptos que han de significarse para cualquier estudio de la antropología orteguiana, como la clave que abre

inextinguible hacia todo lo demás que está verdaderamente mal. Claro que este amor y este odio ejercitaban su contraria operación sobre un fondo de radical solidaridad con todo lo que ha sido y es el pueblo al que pertenezco”, V, 379.

⁷ Julián Marías años más tarde relaciona ilusión con *persona* diciendo que: “Creo que la ilusión es uno de los principales estímulos, si no el primero, del descubrimiento de una persona, y por tanto de la constitución del mundo personal”. Julián Marías relaciona en este mismo texto vida personal con vocación y persona. Y unas líneas más adelante incide en algunas relaciones de entre las cuales he de destacar la de *maestros y discípulos*: “Se podría ver cómo la mayoría de las relaciones en que están de verdad envueltas las personas como tales tienen un fuerte ingrediente de ilusión: entre hijos y padres, maestros y discípulos, amigos, próximos, enamorados. Es la más enérgica incitación a ver a la persona *por dentro*, en su contenido más íntimo y verdadero, y a proseguir incansablemente la exploración”, Julián MARÍAS, *Mapa del mundo personal*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, pp. 72-73. La falta de ilusión (desilusión), afirmará con rotundidad el autor, es una nota característica de la despersonalización.

⁸ José Ramón CARRIAZO RUIZ, “1921-1925: La ampliación del horizonte histórico”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 25 (2012), p. 31.

la comprensión de una concepción descriptiva pero también propositiva-pro-pedéutica para una educación del hombre fundada en la vida personal tal y como se presenta en la filosofía orteguiana: amor / plenitud y entusiasmo: “En el discurso de despedida, *Impresiones de un viajero* (II, 361) precisa que *yo no he sido entre vosotros sino un entusiasta que pasa*. Entusiasta en sentido platónico, fruto de un amor que es deseo de perfección, de ser y hacer perfectas las cosas. Es ese amor el que mediante el entusiasmo multiplica la existencia, en que cada una de las cosas alcanza su plenitud ayudando a alcanzarla”⁹. El entusiasmo *hace* real lo posible mejor. Esta interpretación es seguro que tiene su origen en un gran libro *programático*, *Meditaciones del Quijote*, donde Ortega escribe: “Hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud. Un alma abierta y noble sentirá la ambición de perfeccionarla, de auxiliarla, para que logre esa su plenitud. Esto es amor –el amor a la perfección de lo amado”¹⁰.

2. Los determinantes circunstanciales de la vida según el entusiasmo

Las mediaciones profesionales e institucionales velan y dificultan la opción vital del entusiasmo.

En 1927 Ortega escribirá:

Yo no creo mucho en la obligación, como creía Kant; lo espero todo del entusiasmo. Siempre es más fecunda una ilusión que un deber. Tal vez el papel de la obligación y del deber es subsidiario; hacen falta para llenar los huecos de la ilusión y el entusiasmo¹¹.

La educación quiere hacer hombres o por lo menos acompañar el proceso de hacerse hombre. Si el papel del docente es diseñado en forma y contenido únicos por un proyecto docente prescriptivo entonces nos hallaremos con una identidad legitimada legal-racionalmente de educación=obligación o del deber del funcionario con su actividad laboral. Así se excluye en el planteamiento orteguiano todo *entusiasmo*. Las personas, alumnos o docentes, dramáticamente están ante la opción del entusiasmo o la obligación¹².

⁹ José ORTEGA Y GASSET, *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1996 y 1928*, ed. e introd. de José Luis MOLINUEVO. Madrid: FCE, 1996.

¹⁰ I, 747.

¹¹ IV, 130.

¹² Fernando Bárcena citando a Van Manen subraya el significado de la pedagogía como una fascinación por el crecimiento del otro; Julián Marías en su obra *Mapa del mundo personal* afirmará: “Cuando el encuentro rigurosamente personal tiene plenitud, constituye algo así como una revelación”, ob. cit., p. 66, y desde un análisis personalista se afirmará que “al entender Nédoncelle el *amor* como voluntad de promoción mutua, está admitiendo precisamente lo que denominó

En la educación de las personas la pedagogía (y sus adláteres, psicologías, didácticas...) no puede determinar los fines de ésta, como el “arte de marear” o el marketing de las agencias de viaje no son capaces de pasar de los preámbulos a un *destino* viajero.

La dificultad de nuestra condición como hombre, docente, alumno deriva de nuestra *misión* profesional que no es personal y que es estereotipada y del cumplimiento *sine qua non* de nuestra personalidad, de vivir con *entusiasmo* nuestra misión propia, es decir satisfacer en un proceso dialéctico con la *circunstancia* nuestra propia vocación, realizar el ser personal propio¹³. Y Ortega precisa: “Nos encontramos, pues –y ello es más importante de lo que acaso se imagina–, con una dualidad: la misión del hombre, lo que cada hombre tiene que hacer para ser lo que es y la misión profesional (...). Importa mucho que no confundamos la una con la otra”¹⁴. Gadamer estima que hay una tarea insustituible en la educación de cada uno y que podría ser previa o cualesquiera otras: “De lo que se trata es de que el hombre acceda el mismo a su morada”¹⁵. No puede mezclarse en un *toto revolutum* la eficacia comprensiva de un método de lectura con la educación en valores u otras técnicas con uso transversal o no, con los contenidos disciplinares y esto con una ideología política o un maremagno de lugares comunes ilustrados con la pretensión de afirmarse todo ello como *modelo educativo*. No hay claridad, y cuando se hace tal, aparece una falta de filosofía (antropología) que descalifica toda la multiforme propuesta educativa que conocemos (Ortega propone que se haga una definitiva introducción de la filosofía en la formación de los docentes).

3. Origen y naturaleza del entusiasmo

El entusiasmo es la manifestación de lo más propio de sí, implica una moral de la estimación, es originario en uno mismo, busca la autorrealización y compromete a toda la persona. El entusiasmo pedagógico se hace *contaminación*.

Zubiri una «causalidad personal» por la que las personas son también, para otras personas, impulsantes, posibilitantes y soporte último”, Xose Manuel DOMÍNGUEZ, *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*. Madrid: Colección Persona-FEM, 2002, p. 16.

¹³ VIII, 410. Y amor como la plenitud de lo amado en I, 747-748. Unas líneas más delante de este último texto, Ortega dice encontrarse haciendo y exponiendo “una doctrina de amor”. Esta doctrina describe nuestras *cosas* imprescindibles, a éstas es a las que amamos y sin ellas no admitimos vivir. Nuestro entusiasmo se dispara al conocer la vocación como nuestro tener que ser-hacer-proyectar-vivir. ¡Cómo podremos desconocer los educadores la vocación!

¹⁴ V, 352.

¹⁵ Hans-Georg GADAMER, *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós, 2000, p. 21. Rombach trata de unir estos dos ámbitos, el vocacional-antropológico y el profesional-estereotipado en estos términos: “Hay que recomendar una sabiduría de la vida en el sentido que se tiene que encontrar una ocupación en la cual el actuar originario pueda ser productivo y efectivo y tenga sentido”, Heinrich ROMBACH, *El hombre humanizado. Antropología estructural*. Barcelona: Herder, 2004, p. 367.

El entusiasmo como “el amor a todas las cosas” sirve a José Ortega y Gasset para cualificar la vida de las personas como aceptada o negada. El propio Kant había definido en el párrafo 29 de la *Crítica del juicio* el entusiasmo como el bien con emoción. Es necesario determinar qué es, cómo es y qué relaciones pueden establecerse entre éste, el entusiasmo y el conjunto de elementos/factores antropológicos que constituyen la vida humana.

3.1. Las notas que caracterizan al entusiasmo

A) Es una de las tres potencias/notas específicas del hombre (junto a la conciencia del azar y la esperanza). Ortega en su conferencia “Goethe sin Weimar” en 1949, recogiendo incitaciones del más amplio radio histórico concluye que es lo más esencialmente humano, la capacidad de sentir entusiasmo, y junto a la conciencia del azar que desarrolla desde la perspectiva crítica del goetismo, y la esperanza (tematizada por Pedro Laín Entralgo posteriormente), entiende que van a determinar el destino humano. El entusiasmo es el *mejor* (sic) instrumento para cumplir el destino personal de cada uno. De forma literaria-histórica citando a Macrobius y los egipcios define al dios Eros como uno de los responsables de ser lo que somos, como *capacidad de sentir entusiasmo*. El entusiasmo anuncia la manifestación de lo que puede darse de sí, Ortega y Gasset lo expresará en estos términos ontológico-biográficos: “Tácita o paladinamente, la vida de cada ser es un ensayo de apoteosis”¹⁶.

B) “Esta capacidad de entusiasmarse con lo óptimo, de dejarse arrebatar por una perfección transeúnte, de ser dócil a un arquetipo o forma ejemplar, es la función psíquica que el hombre añade al animal y que dota de progresividad a nuestra especie frente a la estabilidad relativa de los demás seres vivos”¹⁷, texto que pertenece a una obra importante: *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos* que pueden fecharse entre 1920 y 1922. Algunos términos dentro del contexto de un libro de *ontología política española* han de ser interpretados en la etapa de la filosofía orteguiana *vitalista*, y desde aquí subrayar su condición moral (“dejarse arrebatar”, “ser dócil”) tras el reconocimiento de lo valioso en el acto de valoración (estimativa)¹⁸.

C) El origen del entusiasmo es previo a la estricta acción entusiasta. Ortega denomina a éste: entusiasmo abstracto *previo* que sería la causa de todo

¹⁶ IV, 270.

¹⁷ III, 490.

¹⁸ El texto más explícito donde encontramos este significado ético se encuentra en III, 542. El propio Kant había definido en el párrafo 29 de la *Crítica del juicio* el entusiasmo en los siguientes términos: “La idea de bien con emoción se llama entusiasmo”.

*entusiasmo o amor*¹⁹. En un texto titulado “Para una psicología del hombre interesante”, José Ortega y Gasset incide en este *a priori entusiasta* afirmando que actuamos por un amor previo a las perfecciones del amado. Nuestra atención va dirigida hacia aquello que previamente amamos, que al encontrarlo en la experiencia del otro/u otro se vehicula a través del entusiasmo (Ortega realiza un análisis de esta actividad en el concepto *alentar en otros*, esto es, realizar... lo valioso en lo otro/los otros).

D) El entusiasmo es una realidad jerárquica, y así la persona puede definirse –su vida– como una jerarquía de entusiasmos o de *importancias*²⁰. Y Ortega y Gasset establece la muerte como criterio de *bondad* del entusiasmo-s: “Si hay algo que nos es imprescindible en nuestra vida, nuestro entusiasmo por ello será tal que moriremos si ello falta o es imposible. Aquello que ocupa la superior jerarquía en los entusiasmos de un individuo por sí mismo es su destino, sin él no existe”²¹. Es claro que esta conexión se refiere a quien tiene, porque así ha puesto su vida a ello, una vida personal. La persona es vocación, y la vida personal es vocacional.

E) El entusiasmo es un compromiso, compromete la vida íntegra personal (es una decisión-acción personal que aparece emanando de toda la persona y compromete la vida de toda la persona²², pues en el movilizamos todos los recursos que poseemos y cargamos con la máxima afectividad de que disponemos nuestras decisiones antropogénicas fundamentales: afectos, conocimientos, elaboración de proyectos, elección de posibilidades, amor al objeto, *poner nuestra vida a...*).

3.2. Entusiasmo previo y *contaminación*

El origen del entusiasmo puede encontrarse emanando de dos fuentes, un *entusiasmo previo* y un entusiasmo inducido o en expresión orteguiana *contaminado*. El primero pertenece a la instalación vital del discente que tendría una naturaleza determinada idiosincrásica y biográfica:

A) Antropológica: como expresión de una conducta desde la consistencia de su *persona-lidad*. (Pedro Cerezo citando a Ortega presenta esta identificación

¹⁹ VI, 208-211.

²⁰ IV, 298.

²¹ III, 219.

²² VI, 208-211. Esta idea se desarrolla en *Ideas y creencias*. Madrid: Alianza Editorial, 1976, p. 178. En otro texto, José Ortega y Gasset “profundizará” hacia lo inequívoco de nuestra persona-lidad: “Queremos ser, ante todo, la verdad de lo que somos, y muy especialmente nos resolveremos (...). Rompiendo entonces sin conmiseración la costra de opiniones y pensamientos recibidos, interpelamos a cierto fondo insobornable que hay en nosotros (...) ese fondo sustancial”, II, 216.

entre la persona y el entusiasmo: “El señor Giner se ha pasado la vida dando razones y no se le ha hecho caso. Su exigua envoltura mortal oculta uno de los postreros yacimientos de entusiasmo que quedan en España”²³).

B) Epistémica: interés personal por un tema, un estilo de conocimiento, una experiencia didáctica satisfactoria trascendente...

C) Biográfica: una experiencia previa que ha generado un hábito y un carácter muy íntimamente integrados en el conjunto de su personalidad.

El segundo –característico, según manifiesta José Ortega y Gasset, de su concepción pedagógica *personal*– puede aparecer como respuesta a esa *contaminación* desde dos surgencias vivenciales diferentes:

a) Sin previa experiencia sistemática (y con una trascendencia gradual):

a.1. Ocasional pero no integrado en la propia personalidad (el *contaminado* ha constatado la vivencia entusiástica pero la ha desconsiderado como una pura realidad “instrumental”; estaríamos ante el *resentimiento pedagógico*).

a.2. Sólo ocasional y sin consecuencias antropológicas ni biográficas significativas (acepta la experiencia pero no la integra como propia): puede describirse como un rapto por la excelencia del acontecimiento vivido²⁴.

b) Desde un entusiasmo nativo potencial irreflexo, originado en ese *fondo insobornable* causa –según José Ortega y Gasset– de toda nuestra vida propia, personal (abierto a la experiencia plenificante de la persona, donde se expresa esta como sujeto de su propia vida).

4. La vida como entusiasmo o adaptación

La opción orteguiana es la de una educación por una moral impetuosa que aspira a una vida auténtica según la fidelidad a la propia vocación.

Ortega y Gasset define el entusiasmo como “un lujo vital, una aventura íntima y un riesgo”²⁵. La forma de vida *alternativa* a ésta es lo que Ortega denomina *vida como adaptación*²⁶; donde no se desarrolla una vida personal, es vida sin grandes entusiasmos, sin destino. En una entrevista que Fernando Sánchez Dragó realizó en el programa televisivo *Negro sobre blanco* a Julián Marías el

²³ Pedro CEREZO GALÁN, *José Ortega y Gasset y la razón práctica*, ob. cit., p. 28. (La cita corresponde a X, 92).

²⁴ Este entusiasmo puede encontrarse en la práctica educativa con alguna facilidad –siempre de forma poco significativa estadísticamente–, y de esto todos los docentes tenemos experiencias muy gratificantes y conservadas en nuestra historia profesional. Los alumnos que se manifiestan entusiásticamente lo hacen por: a) una materia, un contenido o un tema, b) un método-procedimiento, didáctica, estilo, c) la actuación de un docente (el conjunto de su estilo, ideas, didáctica, su persona).

²⁵ IV, 166.

²⁶ VI, 113 y ss.

año 2000, éste describe las vivencias de su relación con José Ortega y Gasset en los siguientes términos: “teníamos un entusiasmo muy crítico (se refiere a los alumnos de la Facultad de Filosofía durante los años treinta)... nos iba la vida en ello”, más adelante une los conceptos de entusiasmo y exigencia, añadiendo “si no tiene entusiasmo se empobrece y sin exigencia se traga uno lo que le dan”. Tras merodear entre vivencias íntimas y muy personales, la muerte de su mujer, acaba añadiendo: “pero no he perdido el entusiasmo”. (Puede verse esta entrevista en YouTube: programa *Negro sobre blanco*: serie los ancianos).

4.1. El lugar del entusiasmo en la estructura de la razón vital

El entusiasmo se sitúa en un continuo cuyo otro extremo es la angustia. La vida es una experiencia de perplejidad, cuyo movimiento es basculante desde el entusiasmo a la angustia²⁷.

Un esquema hace visible esta *estructura* de la vida que a su vez incluye estructuralmente el movimiento:

VIDA	(razón vital)
Entusiasmo	Perplejidad Angustia

La posibilidad de la angustia como pena deriva de la infelicidad o de la dificultad de realizar en nuestra propia vida nuestro proyecto²⁸. Pedro Cerezo en un contexto orteguiano vuelve a incidir en esta caracterización orteguiana fundamental: “De ahí que el signo más inequívoco de estar llegando a ser lo que ya se es no sea otro que la alegría creadora. Es el sentimiento que atestigua que la unidad pato-eto-lógica de la vida se encuentra en su verdadero quicio”²⁹. Y en una nota a pie de página describe el reverso de esta posibilidad entitativa: “Inversamente, del malogro de la vida por infidelidad a la propia vocación sabemos por el sufrimiento de im-potencia y des-moralización con que la vida siente su fracaso”³⁰.

La vida para Ortega es encenderse por lo estimable³¹, es su *esencia*, por eso en *¿Qué es filosofía?* llega a determinar el criterio propedéutico para *lograrla*, el de la intensidad: “hacer cada instante de su vida lo más intenso posible”, ésta

²⁷ II, 406. El entusiasmo es también energía.

²⁸ V, 95: nuestra vida es “esencial oscilación entre el entusiasmo y la angustia (...) [desde] (...) la sustantiva perplejidad”. Rombach llega a referir el sentido de la vida a la alegría, *El hombre humanizado. Antropología estructural*, ob. cit.

²⁹ Pedro CERESO GALÁN, “Páthos, éthos, lógos (en homenaje a Antonio Rodríguez Huéscar)”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 24 (2012), p. 106.

³⁰ *Idem*.

³¹ “Por eso, la vida es pena, continuado penar”, *La razón histórica [Curso de 1940]*, IX, 540.

se entiende cómo entusiasmo: “hay que avanzar hacia formas de entusiasmo (...) mucho más enérgicas, difíciles y ardientes”³².

El entusiasmo no es sólo un factor energético (energía antropológica)³³, es por encima de todo un instrumento de la vida humana: “la vida es (...) afán de ser, entusiasmo y esperanza”³⁴, por y para la vocación que hace real la persona. Este entusiasmo vuelca la vocación en una circunstancia determinada, éste no es impersonal, tiene la condición de la vida de cada uno como vocacionalmente orientada o como no *destinada*, “desnortada”, así Julián Marías nos dice que: “El mundo de los hombres que viven en la *misma* circunstancia es de muy desigual riqueza, según la cualidad y la energía de la presión que ejercen sobre ella”³⁵. Y en su obra, *La educación sentimental*, llega a integrar sistemáticamente la intensidad de la vida con la felicidad (que podemos estimar) a la que califica de inexorable realidad.

La vida es para Ortega y Gasset un proceso, estamos *in via* y si logramos su culminación ésta se nos presenta como “una pasión limpia y finamente dramática”³⁶. El sujeto racional que se *enciende por lo estimable*, que va plasmando en su vida una pasión dramáticamente es el hombre de la *razón vital*. Ortega y Gasset no excluye a la razón, al contrario afirma que la vida del hombre es racional, tiene que pensar y con verdad³⁷. Así, la vida tiene un “problema sustancial, originario y en este sentido único, es encajar yo en mí mismo, coincidir conmigo, encontrarme a mí mismo”³⁸. Octavio Fullat dirige esta gran cuestión al ámbito de la educación: “educación (...) consiste en ensimismamiento en *ser-sí mismo*-aventura”³⁹. Cómo incardinar la educación en la vida para hacerla más vida-plenitud y más vida mía –yo mismo en mi vida– es la cuestión que subyace a una antropología de la educación como la que descubrimos en una interpretación orteguiana de la educación.

³² VIII, 369.

³³ II, 406.

³⁴ IX, 540.

³⁵ Julián MARIAS, *Tratado de la mejor*. Madrid: Alianza Editorial, 1995, p. 27. En otra obra, Marías realiza la siguiente afirmación complementaria a las anteriores y en el campo de la educación: “Entiendo la educación como cultivo e incremento de la espontaneidad”, Julián MARIAS, *La educación sentimental*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 19.

³⁶ II, 783.

³⁷ Así, José Ortega y Gasset en el texto *En torno a Galileo* afirma que “el hombre para vivir tiene que pensar, gústele o no. Si se piensa mal, esto es, sin íntima veracidad, vive mal, en pura angustia, problema y desazón. Si se piensa bien encaja en sí mismo, y eso, encajar en sí mismo, es la definición de la felicidad”, VI, 439.

³⁸ VI, 437.

³⁹ Octavio FULLAT, *El pasmo de ser hombre*. Barcelona: Ariel, 1995, p. 48.

4.2. Contaminaciones, entusiasmos y educación

En 1921 José Ortega y Gasset realiza un análisis de los ensayos históricos de la vida en plenitud de los hombres⁴⁰, poniendo en evidencia como cuando logramos la mejor expresión de esta vivencia hay *algo encantador*, que subyuga toda nuestra persona y llenándonos el corazón nos proyecta sobre un *blanco*. (Julián Marías dirá en su libro *Mapa del mundo personal* que “lo que el hombre hace personalmente, desde sí mismo, desde su unicidad irreductible, no brota de ningún impulso externo o de un mecanismo psíquico, sino de una motivación en que interviene la totalidad de la persona”⁴¹). La vida aparece como una “infinita alegría deportiva”⁴² que nos lleva a la acción que “entre nuestras posibilidades más adecuadamente realiza el yo que cada cual siente tener que ser”⁴³. Este *sentimiento* no es subjetivismo en Ortega y Gasset sino *misión creadora*⁴⁴. Ésta no se da fuera de la *realidad* de la circunstancia. Ortega pide estrechar entusiásticamente la circunstancia para vivir con autenticidad⁴⁵. La educación *contaminante* que nos propone José Ortega y Gasset necesita también una consideración propedéutica que Simmel expresa en este texto muy revelador: “Ciertamente es un error creer que uno precisa confiar al alumno sólo a sí mismo, para que sus exteriorizaciones provengan también realmente de su ser auténtico. Para eso, el aire está demasiado plagado de tal ruido; ha penetrado demasiada cháchara ya desde muy pronto en la propia vida del hombre, como para que se pueda esperar un desarrollo armónico propio hacia sí mismo, sin intervenciones. Los llamados *poetas naturales* son aquéllos que viven solamente de los más difundidos lugares comunes”⁴⁶. Es aquí donde la an-

⁴⁰ VI, 199.

⁴¹ Julián MARÍAS, *Mapa del mundo personal*, ob. cit., p. 177

⁴² IX, 1140. Ortega sitúa como fondo de nuestra vida la angustia y la nada, pero también la alegría, el entusiasmo, la acción personal (luego el sentido y la felicidad). En *Oe83*, p. 628 podemos leer: “es la alegría la grande originalidad del hombre en el repertorio de la creación”.

⁴³ *Ibidem*, p. 341.

⁴⁴ IV, 200. En *Mirabeau o el político* de 1927 establece un criterio de demarcación entre el magnánimo y el pusilánime: la objetividad-sinceridad; este segundo, el pusilánime “sólo actúa movido por intereses subjetivos, el placer y el dolor (...). El magnánimo es un hombre que tiene misión creadora” (*idem*), y esta, “no es posible sino en la ausencia de dosis, en el absoluto lujo de la vitalidad”, IV, 216.

⁴⁵ Podemos encontrar dos textos que recogen esta idea: IX, 161 y II, 132-138. Lo contrario ya enunciado en *Meditaciones del Quijote* lo expresa así nuestro autor: “la función del sujeto es la selección (la malla o retícula); así (...) el defecto y la esterilidad provienen de nuestra mirada”, I, 757. *Nuestra mirada* hay que traducirla como perspectiva y como punto de vista, así cada individuo se convierte en un punto de vista esencial (es aquí interesante una relectura del capítulo 10 de *El tema de nuestro tiempo*), y esta “perspectiva se perfecciona por la multiplicación de los términos y la exactitud con que reaccionamos ante cada uno de sus rangos”, I, 756.

⁴⁶ Texto del curso 1915-1916 en George SIMMEL, *Pedagogía escolar*. Barcelona: Gedisa, 2008.

tropología, en este caso el entusiasmo, se aproxima a la ética a través del concepto de virtud o virtudes que Ortega y Gasset entiende como modo plenario de vida o vida auténtica. López Aranguren en su *Ética* señala que en Aristóteles y Nietzsche la virtud es entusiasmo (ob. cit., p. 312) y Ortega siempre *atento* a estos autores llegará a afirmar que sólo es aceptable una moral que excite la impetuosidad, así, que se realice en la vida personal de cada uno⁴⁷.

Ortega que niega la posibilidad de transmitir vitalmente nada de ninguna persona a otra como así lo afirma en la primera conferencia durante su segundo viaje a la Argentina en 1928: “yo no venía ni vengo a enseñar a ustedes grandes cosas, es más, no creo mucho en ninguna enseñanza”⁴⁸. (Como el mismo afirmó con reiteración hemos de pensar con nuevas categorías la *nueva realidad filosófica de la vida humana*), no rechaza la comunicación, ni siquiera en la experiencia docente, aunque tengamos que pensar en una didáctica *distinta*, en una comunicación alternativa, la de la *contaminación*). Ésta no es de un saber oculto sino originario y por ende personal: “Creo sólo en la contaminación, y lo que yo aspiraba a contaminar era ciertas formas de entusiasmo por la vida”⁴⁹. Nuestro profesor filósofo se veía como “un entusiasta que pasa (...), [que] arde ante las cosas (...) [para] producir contaminaciones”⁵⁰. José Lasaga afirmará interpretando a José Ortega y Gasset: “Una vida humana ofrece dos paisajes muy diferentes, según se la mire desde fuera o desde dentro (...). En suma, y dicho con un punto de exageración, desde dentro la vida humana es inconfesable, y desde fuera, un misterio inaccesible”⁵¹.

El entusiasmo es la didáctica de la praxis de la mismidad o vocación. En 1919 otro autor próximo a Ortega escribirá: “La paradoja de la entrega entusiástica es que, en esta entrega, el hombre al mismo tiempo llega a ser siempre por primera vez un sí mismo:

Y mientras no poseas
Este morir y hacerte,
Sobre la oscura tierra
Serás un triste huésped.

⁴⁷ VI, 552 y III, 586.

⁴⁸ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916 y 1928*, ob. cit., p. 179.

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ III, 172.

⁵¹ JOSÉ LASAGA MEDINA, “Estudio introductorio”, en JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote, ¿Qué es filosofía?, La rebelión de las masas...* Madrid: Gredos, 2012. Para José Ortega y Gasset la contaminación aparece como el máximo de intercambio posible entre dos personas en la relación-acción docente.

Citado por Hegel según traducción de Rückert⁵².

En él se nos muestra la posibilidad de la vida (que es siempre personal), así nuestro *manual* de didáctica tendrá tantos capítulos como entusiastas se crucen “ardiendo-contaminándonos” ante nosotros. La razón pedagógica no sucumbe ante el azar de la ocasión, es, al contrario, *objetiva*, concreta, pero hemos de cambiar nuestros conceptos para aprehenderla⁵³, pero atravesará la experiencia vital en cada caso de la persona presente en ese pasar que interpela, llama y crea (cuando nos denominamos discípulos sistemáticos o no de alguien estamos indicando a los que nos rodean que hubo, incluso con fecha determinada, un acto primero que hizo posible, *creó*, aquel que hoy estamos siendo, viviendo).

4.3. Ímpetu entusiástico o melancolía

El entusiasmo manifiesta y hace evidente frente a la melancolía⁵⁴ la opción de ser; Jaspers frente al no ser afirmará: “El puro nihilismo no es entusiástico, sino desesperado”; así Ortega propone en *Biología y pedagogía* que los niños sean iniciados en los sentimientos entusiastas⁵⁵ para afirmar su ser más básico. Éste no es sólo un proceso y acontecimiento infantil con el entusiasmo, “advertimos con sorpresa en nosotros una súbita posibilidad de heroísmo”⁵⁶, o lo que es lo mismo, querer ser nosotros mismos⁵⁷. Julián Marías propone otra idea de educación en su libro *La felicidad humana*, incluso se atreve a corregir a su maestro Ortega al manifestar la conveniencia y la posibilidad de enseñar a imaginar una prodigiosa dilatación de la vida. Leibniz constatará en Shaftesbury esa relación entre las acciones humanas mejores, no rutinarias, y el entusiasmo: “L'Auteur remarque aussi fort à propos qu'on attribue à une espèce de bon enthousiasme, c'est á dire, à Dieu, à quelque chose divin, tout ce qu'il y a de sublime dans les actions humaines”⁵⁸. La vida de los alumnos y la de todas

⁵² Karl JASPERS, *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Gredos, 1967, p. 167.

⁵³ La razón narrativa descubrirá el sentido de la vida de cada persona: a cada cual le han “pasado” tales y no otros personajes contaminantes, y de estos procesos tendremos que descubrir el origen *histórico* del drama de la vida de cada persona.

⁵⁴ Opone Ortega entusiasmo y melancolía, y ésta como paralización, ausencia de sí: “Algún día, en lugar más idóneo, tal vez vuelva sobre estas ideas con mejor orden y más amplitud, sí entretanto no se me derrama por el corazón demasiada melancolía”, II, 421.

⁵⁵ Ortega propone esta educación en los mitos heroicos desde la más temprana infancia, Nelson ORRINGER, *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid: Gredos, 1979, p. 247, y en la nota trece de esta página indica que: “Según Ortega, el mito heroico entusiasma al niño”, II, 293-296.

⁵⁶ II, 419.

⁵⁷ I, 392.

⁵⁸ Nota 65 de la introducción de Agustín Andreu, en SHAFTESBURY, *Las cartas sobre el entusiasmo*. Barcelona: Crítica, 1997.

las personas se irá desarrollando entre el heroísmo (la vida según la conciencia de la propia misión y del destino íntimo, siempre personal, como subraya Ortega y Gasset en su obra “Alrededor de Goethe”) y la vileza o vida como adaptación⁵⁹.

Conclusiones

La educación del ímpetu en el periodo de formación ha de fundamentarse en el entusiasmo que es siempre personal. Éste no ha de considerarse como una manifestación emotiva de acuerdo o complicidad con las modulaciones prácticas de un proyecto educativo al que se ha sometido a un alumno. El entusiasmo sólo aparece cuando el sujeto se encuentra con lo más propio de sí en la práctica, no es un objetivo de una programación social o institucional: el entusiasmo no se puede programar porque la vocación personal no se diseña, es previa a cualquier tecnología.

El contexto cultural moderno ha presionado a la conformidad con un nihilismo despersonalizador que en la posmodernidad nos lleva a la melancolía. Esta situación puede facilitar la revisión de algunos referentes antropológicos casi desconocidos en estos ámbitos y que forman parte de una antropología filosófica de la educación que considera a la persona como el criterio de realidad en la educación y de bondad en las relaciones sociales.

José Ortega y Gasset reiteró la necesidad de la filosofía en la formación de los educadores en diversas ocasiones. Cuando el filósofo-profesor madrileño presentó su teoría del hombre o antropología las necesidades de formación necesariamente se ampliaron. Sólo es posible un *contaminador*-educador a la altura de las necesidades de las personas de los alumnos si –conscientes de la significación del *ímpetu personalizado*– realizamos un proceso de revisión de la verdadera *naturaleza* del sujeto educando –persona– y desmontamos nuestro lamentable rol de técnicos para un nihilismo integrador.

El educador, o *contaminador* como le gusta decir a Ortega, necesitará una fina y consistente conciencia de su rol y responsabilidad para con quienes le rodean. No bastará con la adscripción teórico-conceptual a *cierta* antropología personalista o a ciertas estrategias docentes *humanizadoras*, esto sólo

⁵⁹ X, 62. Ortega ha dedicado muchas páginas a personajes vocacionados: Goya, Velázquez..., y entre ellos encuentra uno actual, el conde de Romanones, vocación política, que vive esta con “fruición y entusiasmo (...) sigue radicalmente su vocación”, IV, 244. FULLAT actualiza en el ámbito pedagógico las palabras anteriores de José Ortega y Gasset: “Sólo aquel que rompe con lo habitual y mostrenco notará la pasión. Y no hay educación sin apasionamiento por aquellas irrealidades que valen. Y educarse es andar enamorado”, *El pasmo de ser hombre*, ob. cit., p. 93. En la p. 97 llega a relacionar educación y entusiasmo.

ocultaría durante un periodo más o menos corto la crisis de la educación. La educación que deriva su legitimidad de una antropología de la persona⁶⁰ no puede soslayar su conexión sistemática con otros saberes y otros referentes, y, no será posible la consistencia exigida al docente sin una previa ordenación coherente de toda la vida teórico-práctica con su significación contextual e histórica (las razones vital e histórica de Ortega) a la función *vital* y política de la institución formadora educativa. ●

Fecha de recepción: 30/12/2015

Fecha de aceptación: 14/01/2015

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BÁRCENA, F. (2005): *La experiencia reflexiva en educación*. Barcelona: Paidós.
- BERNARDO CARRASCO, J. (coord.) (2011): *Educación personalizada: Principios, técnicas y recursos*. Madrid: Síntesis.
- CARRIAZO RUIZ, J. R. (2012): "1921-1925: la ampliación del horizonte histórico", *Revista de Estudios Orteguianos*, 25, pp. 29-70.
- CEREZO GALÁN, P. (2011): *José Ortega y Gasset y la razón práctica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2012): "Páthos, éthos, lógos (en homenaje a Antonio Rodríguez Huéscar)", *Revista de Estudios Orteguianos*, 24, pp.85-107.
- DOMÍNGUEZ, X. M. et al. (2002): *Blondel, Zubiri, Nédoncelle*. Madrid: Colección Persona-FEM.
- FULLAT, O. (1995): *El pasmo de ser hombre*. Barcelona: Ariel.
- GADAMER, H.-G. (2000): *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós.
- GARCÍA AMILBURU, M. y GARCÍA GUTIÉRREZ, J. (2010): *Aprendiendo a ser humanos. Una antropología de la educación*. Pamplona: Eunsa.
- (2012): *Deontología para profesionales de la educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces / UNED.
- (2012): *Filosofía de la Educación. Cuestiones de hoy y de siempre*. Madrid: Narcea / UNED.
- LASAGA MEDINA, J. (2012): "Estudio introductorio", en J. ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote, ¿Qué es filosofía?, La rebelión de las masas...* Madrid: Gredos.
- LÓPEZ ARANGUREN, J. L. (1983): *Ética*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARIAS, J. (1995): *Breve tratado de la ilusión*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1995): *Tratado de lo mejor*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1997): *Persona*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2005): *Mapa del mundo personal*. Madrid: Alianza Editorial.
- ORRINGER, N. (1979): *Ortega y sus fuentes germánicas*. Madrid: Gredos.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983): *Obras completas*. Madrid: Alianza Editorial.

⁶⁰ Esta antropología filosófica de la educación tiene en la antropología de la persona su fundamento. No es éste el lugar adecuado para exponer su relación sistemática que exigirá otro contexto, y por supuesto otros textos.

- (1996): *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916 y 1928*, ed. de J. L. MOLINUEVO. Madrid: FCE.
- (2004-2010): *Obras completas*. Madrid: Taurus / Fundación José Ortega y Gasset.
- PINILLOS, J. L. (1994): "La deconstrucción del sujeto en el pensamiento postmodernista", *Anales*, 71, pp. 55-85.
- SAN MARTÍN, J. (1998): *El sentido de la filosofía del hombre*. Barcelona: Anthropos.
- (2012): *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SHAFTESBURY (1997): *Carta sobre el entusiasmo*, introd. de A. ANDREU. Barcelona: Crítica.
- SIMMEL, G. (2008): *Pedagogía escolar*. Barcelona: Gedisa.